23.06.95

VIAJE A CHECHENIA

JORDI SOLE TURA

I. EL PAISAJE.

Recorrer hoy Chechenia es como descender a uno de los abismos más profundos de la miseria física y moral de la humanidad. Esto es lo que yo he hecho durante una semana en compañía de otros siete parlamentarios de diversos países europeos,entre ellos otro español, J.L.López Henares, que ejerció con eficacia la presidencia del grupo.Nos había enviado allí el Consejo de Europa con la misión de elaborar un informe, en relación con el posible ingreso de Rusia en dicho organismo,proceso actualmente bloqueado a causa, precisamente, de los acontecimientos de Chechenia.

Hemos recorrido Chechenia y también otras repúblicas del entorno inmediato, como Osetia del Norte, Inguchetia y Kabardino-Balkaria, donde están los principales campos de refugiados y también algunas de las bases más importantes del Ejército ruso.En Chechenia hemos tenido reuniones con los máximos dirigentes militares – como el general Kulikov, comandante en jefe de las fuerzas rusas – y con los civiles que están intentando controlar la situación.Pero,sobre todo, hemos hablado con la gente, con centenares y centenares de hombres y mujeres, en reuniones masivas o en reuniones improvisadas en la calle o en los campos de refugiados. Hemos estado en poblaciones que habían sido plazas fuertes del general Dudaiev o al revés, plazas fuertes de sus adversarios y en todas partes hemos recogido la opinión libremente expresada de muchedumbres desesperadas.

En Assinevskaya,pueblo fronterizo con Osetia donde han tenido lugar duros combates y que está muy cerca de la zona decisiva de la lucha entre las tropas rusas y las del general Dudaiev, celebramos una reunión en la sala pública con más de doscientas mujeres y ancianos y ningún joven.A poco de empezar,nos quedamos sin luz y continuamos la discusión a oscuras,sin más iluminación que una pequeña lámpara de petróleo. En Chali, que había sido una de las plazas fuertes del general Dudaiev, mantuvimos una reunión de casi tres horas en el teatro del pueblo con más de cuatrocientas personas,la mayoría mujeres y hombres de edad madura, aunque con algún joven en la sala. En Znamenskoye, población contraria a Dudaiev,donde se pueden ver todavía las defensas que levantaron contra él en la confrontación civil que sirvió de prólogo a la guerra actual,improvisamos una reunión en la calle a la que se sumaron también centenares de personas, en este caso con mayoría de hombres y de jóvenes Pues bien: a pesar de esta diversidad de situaciones y de personas, en todas partes comprobamos el mismo estado de ánimo, la misma queja profunda y dolorida, la misma exigencia.Todos estaban y están hartos de la guerra, hartos de los bombardeos, hartos de las tropa rusas, hartos de Dudaiev. Cada reunión era un lamento surgido de las entrañas más profundas del alma colectiva y a la vez, la suma

de centenares de tragedias personales.Centenares de mujeres lloraban por la desaparición de sus hijos, por la muerte violenta de sus maridos,por la destrucción de sus hogares y de sus campos,por la violencia simpre presente, por los tiroteos nocturnos en sus propias calles.Todas ellas pedían el fin de la matanza,la retirada de las tropas de ambos lados, el fin de la pesadilla, en suma. Y lo mismo pedían los hombres y los jóvenes, fuesen simpatizantes o adversarios de Dudaiev.

Otra experiencia traumática fué nuestra visita a los llamados "campos de filtración", especie de prisiones preventivas en las que se hacinan jóvenes y viejos, hombres y mujeres, detenidos por las fuerzas rusas y que están a la espera de la llamada "investigación" sobre sus presuntas responsabilidades penales. Esta ha sido, sin duda, la experiencia más terrible, más insoportable,porque las condiciones de su detención son infames,infrahumanas ,en vagones de tren o en edificios infectos,oscuros, malolientes,carentes de ventilación, más parecidos a una tumba que a otra cosa. Y hemos recogido también testimonios de torturas, infligidas a detenidos en dichos campos y también de torturas infligidas por los partidarios del general Dudaiev a sus adversarios.

En estos reductos y en los campos de refugiados es donde se percibe de manera más brutal la magnitud de la tragedia. Inguchetia,por ejemplo – pequeña república que hasta hace dos años estaba unida a Chechenia y que se separó de ella cuando el general Dudaiev proclamó su independencia – ´tiene una población de unos 300.000 habitantes y ha recibido 200.000 refugidos. La mayoría proceden de Chechenia, pero unos 50.000 proceden de la vecina república de Osetia del Norte, y más concretamente, de la provincia de Prigororno, de donde fueron expulsados violentamente,perdiendo sus casas y sus tierras. A su vez, en la propia Osetia del Norte están recibiendo miles de refugiados, muchos de Chechenia, desde luego, pero la mayoría de Osetia del Sur,territorio que fué separado del conjunto de Osetia e integrado en la república de Georgia, que no forma parte de la Federación Rusa. Las condiciones de estos refugiados son pésimas, si no tienen vínculos familiares que les protejan.Los que carecen de ellos viven hacinados en campos muy diversos, sin trabajo,sin dinero y sin posibilidad ninguna de iniciar una nueva vida, por lo menos a corto plazo. Algunos tienen más suerte y están en mejores condiciones, como los que han sido instalados en la zona de balnearios de la ciudad de Nalchik, capital de la república de Kabardino-Balkaria. Pero,lo que uno encuentra en todos los campos, sean mejores o peores, es el mismo sentimiento de desesperación y de angustia, de incertidumbre y de carencia de la más mínima esperanza de futuro.

El símbolo más tremebundo de todo lo que está ocurriendo es,sin duda, la ciudad de Grozni, la capital de Chechenia. Es una ciudad de casi medio millón de habitantes que ha sido literalmente arrasada. No hay un solo edificio público o de viviendas que no haya sido destruído o seriamente dañado. El centro de la ciudad es pura ruina y puro desierto, con el símbolo tan difundido por la prensa, del Palacio Presidencial convertido en una cáscara vacía y quemada. Pero no sólo está en ruinas el centro.Incluso en los barrios periféricos, con los clásicos bloques de viviendas grises y uniformes que uno encuentra en todas las ciudades de la antigua Unión Soviética,es casi imposible encontrar un solo edificio que no haya recibido impactos de bombas y cañonazos.

Es cierto que la vida empieza a rebrotar, que ya circulan algunos autobuses y coches privados, que se instalan diminutos puestos de venta de refrescos y algún bollo al lado de las calzadas polvorientas y que incluso se ha abierto un mercado al aire libre, bastante acogedor, en medio de las ruinas. También empiezan a verse en algunos

de los bloques de viviendas tiestos de flores, a veces en balcones torcidos,que parecen mantener un equilibrio imposible al lado de negros boquetes de otros tantos bombazos. Lo que más circula, lo que más polvo levanta, son desde luego,los camiones y los vehículos militares. Y en medio de la barahúnda, empiezan a verse las notas de color de las mujeres que se lanzan a la calle en busca de alimentos.

Pero la destrucción es tan inmensa,tan rotunda, tan apabullante que uno se pregunta si es posible devolver la vida a todo aquel amasijo . En todo caso, la reconstrucción de Grozni será un problema tremendo durante mucho tiempo y exigirá una voluntad, unas condiciones de paz y de convivencia y unos recursos que hoy por hoy son totalmente aleatorios.

Este es,en líneas generales, el paisaje humano.Queda por ver lo otro,o sea por dónde pasa la guerra y por dónde puede pasar la paz.

VIAJE A CHECHENIA

JORDI SOLE TURA

II.LA GUERRA Y LA PAZ

Tanto en Chechenia como en Inguchetia y las demás repúblicas precaucásicas cuando uno pregunta sobre las causas de la guerra y de los conflictos de tantos años,el interlocutor siempre empieza con la misma frase:"Hay que remontarse a 1944".

Efectivamente. En 1944 Stalin ordenó que toda la población de Chechenia y de Inguchetia fuese deportada a Siberia y a otras zonas del Asia central porque, según él, durante la ocupación alemana habían hecho el juego al enemigo. Allí estuvieron durante años los chechenos y los inguchios, allí murieron muchos, allí nacieron muchos otros. Casi veinte años después ambas poblaciones fueron rehabilitadas y se permitió su regreso a la tierra de origen. Pero cuando llegaron a ella encontraron que lo que quedaba de sus casas y sus tierras estaba en manos de otras gentes. La instalación de los que regresaban fué,por consiguiente,un proceso largo, complicado y tremendamente conflictivo. En lugares como Osetia del Norte, donde había existido una importante población inguchia, el regreso de ésta nunca fué digerido y hace un par de años Inguchetia y Osetia del Norte tuvieron una seria confrontación armada que se saldó con la expulsión masiva de miles y miles de inguchios.

Esta es, sin duda, una de las causas, del fuerte particularismo de la comunidad chechena. Pero hay otro factor muy importante, a tener en cuenta, a saber:la organización social en forma de grandes grupos familiares o clanes. Durante la existencia de la URSS, el Partido Comunista fué un factor de equilibrio entre éstos y me ha parecido entender que, en gran parte, este equilibrio se basaba en pactos entre clanes y entre éstos y la población rusa ,dentro del propio P.C. Por lo demás, las querellas entre los clanes eran constantes, sobre todo cuando Chechenia se convirtió en un lugar clave para la economía global de la URSS.Por allí pasaban y pasan oleoductos que transportan el petróleo de Bakú, y carreteras de gran valor económico y estratégico, como la que comunica Bakú y Rostov, atravesando el Cáucaso.

Pero si las causas iniciales hay que buscarlas en 1944, hay otra que es mucha más cercana en el tiempo, a saber:la descomposición y la desaparición de la URSS.El conflicto checheno, como otros actuales o potenciales en el viejo espacio soviético,son otras tantas consecuencias de la desintegración de la URSS. En agosto de 1991, cuando se produjo el golpe de Estado contra Gorbachov,los dirigentes de Chechenia se pusieron al lado de los golpistas y sufrieron luego las consecuencias de la derrota de éstos. Siguieron luego dos años de fuerte inestabilidad que culminaron con la disolución de la propia URSS y luego, a finales de 1993, con el violento choque entre el presidente Yeltsin y el Parlamento.Baste recordar que uno de los principales líderes del derrotado Parlamento era Jasbulatov,un líder checheno. Quiero decir con ello, que los vaivenes de la política general fueron vendavales en Chechenia y que,una

vez roto el monopolio del Partido Comunista, los dirigentes de los principales clanes pelearon duramente entre ellos por el poder. Fué entonces cuando entró en escena el general de las Fuerzas Aéreas Rusas, Dudaiev. Este consideró que era el momento adecuado para lanzar un gran movimiento por la independencia y por el consiguiente control exclusivo de los recursos económicos de la zona, entre ellos algunos muy oscuros, como los prósperos negocios de tráfico de drogas y de falsificación de dinero en Grozni. Dudaiev se hizo con el control de una buena parte de las armas abandonadas por el ejército soviético, cuando éste se retiró de allí tras la disolución de la URSS, lanzó un movimiento polìtico ultranacionalista e independentista,combatió y derrotó a los demás líderes y a los dirigentes de los clanes opuestos y proclamó efectivamente la independencia.

Mientras la situación de Rusia fué inestable, Yeltsin y su gobierno se ocuparon poco del tema de Chechenia.Pero cuando Dudaiev proclamó la independencia comprendieron que aquello podía ser el comienzo de una cadena de movimientos centrífugos que podían incendiar toda la zona vital del Cáucaso y entraron en acción.Lo hicieron,primero, intentando organizar un movimiento contra Dudaiev en la propia Chechenia. El resultado fué una auténtica guerra civil en la que Dudaiev liquidó a todos sus adversarios e impuso una feroz dictadura. El gobierno ruso intentó otra vía de acoso, mediante la infiltración de comandos armados que pudiesen acabar con el propio Dudaiev. Pero también esto fracasó. Fué entonces cuando el presidente Yeltsin, en contra de la opinión de las dos Cámaras del Parlamento, decidió la intervención militar.

La impresión que uno tiene, cuando recuerda los detalles de las primeras acciones del Ejército ruso y ve ahora las consecuencias, es que el ejército ruso entró en acción con estructuras y mentalidades anticuadas y con una gran confusión sobre su propia identidad y que ,por consiguiente, llevó a cabo su tarea como lo haría un elefante en una cacharrería. Sólo así se explica la destrucción total de Grozni y las acciones represivas en gran escala realizadas contra pequeños núcleos de población. Hoy nadie sabe a ciencia cierta cuánta gente ha muerto en Chechenia. Se habla de unos 5.OOO muertos en el ejército ruso y de una cifra global de víctimas que se puede situar entre los 25 y los 30.000 muertos.

Parece que después de la primera oleada de violencia ciega, las cosas se han enderezado y que desde mediados de mayo la unificación del mando militar ha aportado una sensible mejora ,no sólo en la estructura militar sino también en las relaciones con la población. En estos momentos, es indudable que se ha entrado en la fase final de la guerra abierta y que es cuestión de días la conquista militar de los últimos bastiones de Dudaiev en el sureste del país. Pero también parece indudable que una vez que las tropas rusas hayan llegado a la frontera de Daguestán, empezará una intensa acción de guerrilla por parte de las fuerzas de Dudaiev que hayan sobrevivido y también puede empezar una acción continuada en forma de atentados terroristas. Incluso hoy en la ciudad de Grozny, destruída y ocupada masivamente por las fuerzas rusas hay tiroteos cada noche.

Mientras tanto, se van instalando alcaldes en las poblaciones y prefectos en las provincias y se ha puesto en marcha una estructura política alternativa, en forma de un Consejo Provisional, un Gobierno de Renacimiento Nacional y un Comité de Concordia Nacional encargado de preparar unas elecciones libres dentro de los próximos meses y de redactar un proyecto de Constitución que otorgue a Chechenia la máxima autonomía dentro de la Federación Rusa. En estos proyectos se procura integrar no sólo a fuerzas políticas y sociales sino también a los principales líderes

religiosos.

Respecto a las fuerzas de Dudaiev sólo quedan dos alternativas: o intentar su destrucción total y absoluta o, si esto no es factible y existe el peligro de una larga batalla de guerrillas y atentados, negociar con un sector de ellas o con la gran mayoría si es posible. De hecho, las dos partes ya se han reunido en Viena y aunque la primer reunión fracasó es importante que se haya dado un primer paso.

El problema es lo que hay que negociar. Tanto la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa(OSCE)que hace esfuerzos de mediación, como los dirigentes de las repúblicas vecinas, sobre todo el presidente de Inguchetia, el general Auchev, uno de los jóvenes generales de la guerra de Afganistán, piden que la negociación se base en unos cuantos objetivos fundamentales: el alto el fuego,la devolución de los prisioneros,la repatriación de los refugiados, la solución de los problemas básicos de la población (suministros,sanidad,trabajo,etc.) y la fijación de las condiciones de la permanencia de Chechenia en la Federación Rusa, es decir,prever y regular una autonomía suficiente, como la que se ha concedido por vía pacífica a Tatarstan.

Si se conseguirán o no estos objetivos es cosa difícil de prever en las condiciones actuales. Tengo la impresión, por ejemplo, de que las tropas rusas deberán permanecer en Chechenia durante bastante tiempo,porque la ira de la población es tanta y tan débil es la posición de los que se disponen a gobernar en las condiciones actuales que nadie sabe lo que podría ocurrir si las tropas rusas se retirasen de inmediato. Esta es ,por ejemplo, la pregunta que yo hice en una de las reuniones masivas que mantuvimos y una mujer de mediana edad contestó con un apasionado discurso sobre la convivencia entre etnias.El discurso fué recibido con un gran aplauso.Pero luego unos y otros decían en voz baja que sin la protección de las tropas nadie podría garantizar nada a los rusos que se quedasen allí. Los grandes odios colectivos no desaparecen fácilmente y éste es efectivamente muy grande.Lo único que está claro, lo único que va a ser innegociable, es que Chechenia se convierta en una república independiente.Para eso se ha hecho y se ha ganado la guerra.

7

Congreso de los Diputados

SECRETARIA DE PRESIDENTES DE COMISION

FAX Nº 91-390 67 48

FAX N.º

Fecha

Date .....

PAGS. 1 + 6

Destinatario/Adressee/Destinataire:

M. A. Bastenier

SECCION INTERNACIONAL

EL PAIS

Expedidor/Sender/Expediteur: D. JORDI SOLE TURA.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. 14.6.95

TXT: Versió primera, després condensada en un sol article (23.6.95)

EN CASO DE NO RECIBIR O RECEPCION DEFECTUOSA DE ALGUNA DE LAS PAGINAS

LLAMEN AL TELEFONO: 91-390 65 28

VIAJE A CHECHENIA

JORDI SOLE TURA

I. EL PAISAJE.

Recorrer hoy Chechenia es como descender a uno de los abismos más profundos de la miseria física y moral de la humanidad. Esto es lo que yo he hecho durante una semana como miembro de una delegación del Consejo de Europa.Hemos recorrido Chechenia y también otras repúblicas del entorno inmediato, como Osetia del Norte, Inguchetia y Kabardino-Balkaria, donde están los principales campos de refugiados y también algunas de las bases más importantes del Ejército ruso.En Chechenia hemos tenido reuniones con los máximos dirigentes militares -- como el general Kulikov, comandante en jefe de las fuerzas rusas -- y con los civiles que están intentando controlar la situación.Pero,sobre todo, hemos hablado con la gente, con centenares y centenares de hombres y mujeres, en salas públicas abarrotadas -- a veces con la única luz de un candil - o en reuniones improvisadas en la calle o en los campos de refugiados. Hemos estado en poblaciones que habían sido plazas fuertes del general Dudaiev -- como Chali -- o al revés, plazas fuertes de sus adversarios-- como Znamenskoie -- o en poblaciones disputadas -- como Assinevskaia -- y en todas partes hemos recogido la opinión libremente expresada de muchedumbres desesperadas.

En todas partes comprobamos el mismo estado de ánimo, la misma queja profunda y dolorida, la misma exigencia.Todos estaban y están hartos de la guerra, hartos de los bombardeos, hartos de las tropa rusas, hartos de Dudaiev. Cada reunión era un lamento surgido de las entrañas más profundas del alma colectiva y a la vez, la suma de centenares de tragedias personales.Centenares de mujeres lloraban por la desaparición de sus hijos, por la muerte violenta de sus maridos,por la destrucción de sus hogares y de sus campos,por la violencia simpre presente, por los tiroteos nocturnos en sus propias calles.

Peor fué todavía nuestra visita a los llamados "campos de filtración", especie de prisiones preventivas en las que se hacinan jóvenes y viejos, hombres y mujeres, detenidos por las fuerzas rusas y que están a la espera de la llamada "investigación" sobre sus presuntas responsabilidades penales. Esta ha sido, sin duda, la experiencia más terrible porque las condiciones de su detención son infames,infrahumanas ,en vagones de tren o en edificios infectos,oscuros, malolientes,carentes de ventilación, más parecidos a una tumba que a otra cosa. Y hemos recogido también testimonios de torturas, infligidas a detenidos en dichos campos y también de torturas infligidas por los partidarios del general Dudaiev a sus adversarios.

En estos reductos y en los campos de refugiados es donde se percibe de manera más brutal la magnitud de la tragedia. Inguchetia,por ejemplo -- pequeña república que hasta hace dos años estaba unida a Chechenia y que se separó de ella cuando el general Dudaiev proclamó su independencia -- tiene una población de unos 300.000 habitantes y ha recibido 200.000 refugidos. La mayoría proceden de Chechenia, pero unos 50.000 proceden de la vecina república de Osetia del Norte, y En todas partes hay centenares de miles de refugiados que proceden de todas partes.Las condiciones de estos refugiados son pésimas, si no tienen vínculos familiares que les protejan.Los que carecen de ellos viven hacinados en campos muy diversos, sin trabajo,sin dinero y sin posibilidad ninguna de iniciar una nueva vida, por lo menos a corto plazo.

El símbolo más tremebundo de todo lo que está ocurriendo es,sin duda, la ciudad de Grozni, la capital de Chechenias, una ciudad de casi medio millón de

habitantes que ha sido literalmente arrasada. El centro de la ciudad es pura ruina y puro desierto, pero también en los barrios periféricos es casi imposible encontrar un solo bloque de viviendas que no haya recibido impactos de bombas y cañonazos.

Es cierto que la vida empieza a rebrotar, que ya circulan algunos autobuses y coches privados, que se instalan diminutos puestos de venta de refrescos y algún bollo al lado de las calzadas polvorientas y que incluso se ha abierto un mercado al aire libre, bastante acogedor, en medio de las ruinas. Pero la destrucción es tan rotunda, tan apabullante que uno se pregunta si es posible devolver la vida a todo aquel amasijo .

II.LA GUERRA Y LA PAZ

Tanto en Chechenia como en las demás repúblicas precaucásicas cuando uno pregunta sobre las causas de la guerra y de los conflictos de tantos años,el interlocutor siempre empieza con la misma frase:"Hay que remontarse a 1944". Efectivamente. En 1944 Stalin ordenó que toda la población de Chechenia y de Inguchetia fuese deportada a Siberia y a otras zonas del Asia central por su pretendida colaboración con los ocupantes alemanes. Allí estuvieron durante años los chechenos y los inguchios, allí murieron muchos, allí nacieron muchos otros. Casi veinte años después ambas poblaciones fueron rehabilitadas y se permitió su regreso a la tierra de origen. Pero al regresar chocaron con los que se habían instalado en su casas y sus tierras y se abrió un conflicto que en parte todavía no está resuelto.

Esta es, sin duda, una de las causas, del fuerte particularismo de la comunidad chechena. Pero hay otro factor muy importante, a tener en cuenta, a saber:la organización social en forma de grandes grupos familiares o clanes. Las querellas entre los clanes eran constantes ,sobre todo cuando Chechenia se convirtió en un lugar clave para la economía global de la URSS (oleoductos, carreteras estratégicas,etc.).Y es probable que el Partido Comunista fuese,en aquellas condiciones, un factor de equilibrio,porque en su propio seno se pactaban alianzas entre los diversos clanes y entre éstos y la población rusa.

Por eso creo que el factor decisivo para el estallido de todas la tensiones de aquella sociedad fué la desintegración y la desaparición de la URSS. De una manera u otra,los dirigentes chechenos estuvieron involucrados en todas las grandes conmociones políticas entre el golpe de 1991 y la confrontación entre Yeltsin y el Parlamento a finales de 1993.Los vaivenes de la política general fueron vendavales en Chechenia y ,una vez roto el monopolio del Partido Comunista, los dirigentes de los principales clanes pelearon duramente entre ellos por el poder. Fué entonces cuando entró en escena el general de las Fuerzas Aéreas Rusas, Dudaiev. Este consideró que era el momento para lanzar un movimiento por la independencia y por el control exclusivo de los recursos económicos de la zona, entre ellos algunos muy oscuros, como los prósperos negocios de tráfico de drogas y de falsificación de dinero en Grozni. Dudaiev se hizo con el control de una buena parte de las armas abandonadas por el ejército soviético, cuando éste se retiró de allí tras la disolución de la URSS, combatió y derrotó a los demás líderes y a los dirigentes de los clanes opuestos y proclamó efectivamente la independencia.

Mientras la situación de Rusia fué inestable, Yeltsin y su gobierno se ocuparon poco del tema de Chechenia.Pero cuando Dudaiev proclamó la independencia entraron en acción.Lo hicieron,primero, intentando organizar un movimiento contra Dudaiev en la propia Chechenia. Luego intentaron infiltrar comandos armados.En ambos casos,fracasaron y Dudaeiv liquidó sin contemplaciones a sus adversarios.Fué entonces cuando el presidente Yeltsin, en contra de la opinión de las dos Cámaras del Parlamento, decidió la intervención militar.

La impresión que uno tiene es que el ejército ruso entró en acción con estructuras y mentalidades anticuadas y con una gran confusión sobre su propia identidad y que ,por consiguiente, llevó a cabo su tarea como lo haría un elefante en una cacharrería. Sólo así se explica la destrucción total de Grozni y las acciones represivas en gran escala realizadas contra pequeños núcleos de población. Hoy nadie sabe a ciencia cierta cuánta gente ha muerto en Chechenia. Se habla de unos 5.OOO muertos en el ejército ruso y de una cifra global de víctimas que se puede situar entre los 25 y los 30.000 muertos.

Parece que después de la primera oleada de violencia ciega, las cosas se han enderezado algo y que desde mediados de mayo la unificación del mando militar ha aportado una mejora ,no sólo en la estructura militar sino también en las relaciones con la población. En estos momentos, es indudable que se ha entrado en la fase final de la guerra abierta y que es cuestión de poco tiempo la conquista militar de los últimos bastiones de Dudaiev en el sureste del país. Pero también parece indudable que una vez que las tropas rusas hayan llegado a la frontera de Daguestán, las fuerzas de Dudaiev que hayan sobrevivido empezarán acciones de guerrilla y atentados terroristas. Incluso hoy en la ciudad de Grozny, destruída y ocupada masivamente por las fuerzas rusas hay tiroteos cada noche. Y la trágica incursión de un comando checheno en la ciudad rusa de Budiennovsk lo ha confirmado con creces.

Mientras tanto, se nombran alcaldes en las poblaciones y prefectos en las provincias y se ha puesto en marcha una estructura política alternativa, en forma de un Consejo Provisional, un Gobierno de Renacimiento Nacional y un Comité de Concordia Nacional encargado de preparar unas elecciones libres dentro de los próximos meses y de redactar un proyecto de Constitución que otorgue a Chechenia la máxima autonomía dentro de la Federación Rusa. En estos proyectos se intenta integrar no sólo a fuerzas políticas y sociales sino también a los principales líderes religiosos.No estoy muy seguro de que estas medidas políticas den resultado y mi impresión es que las tropas rusas deberán permanecer en Chechenia durante bastante tiempo,porque la ira de la población es tanta y tan débil es la posición de los que se disponen a gobernar en las condiciones actuales que nadie sabe lo que podría ocurrir si las tropas rusas se retirasen de inmediato.En cuanto a las fuerzas de Dudaiev los rusos sólo tienen dos alternativas: o intentar su destrucción total -- cosa que no parece muy factible y que,por lo mismo no acabaría con el peligro de guerrilla y de atentados -- o negociar con un sector de ellas o con la mayoría. De hecho, las dos partes ya se han reunido en Viena y también se están reuniendo en la propia ciudad de Grozny.

El problema es lo que hay que negociar. Tanto la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa(OSCE)que hace esfuerzos de mediación, como los dirigentes de las repúblicas vecinas piden que la negociación se base en unos cuantos objetivos fundamentales: el alto el fuego,la devolución de los prisioneros,la repatriación de los refugiados, la solución de los problemas básicos de la población (suministros,sanidad,trabajo,etc.) y la fijación de las condiciones de la permanencia de Chechenia en la Federación Rusa, es decir,prever y regular una autonomía suficiente.Si se conseguirán o no estos objetivos es cosa difícil de prever en las condiciones actuales. Lo único que está claro, lo único que va a ser innegociable, es que Chechenia se convierta en una república independiente.Para eso se ha hecho y se ha ganado la guerra.

JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1ª
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: J. Solé Tura

A: Maria Cordón (Opinión)
EL PAIS

Dia: 23. 6. 95

Observ.: Como te he dicho, los he fundido en un solo artículo, aunque por la forma parezca que sean dos.

JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1ª
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: J. S. T.

A: Lluis Bassets. EL PAIS.
Subdirector.

Dia: 23. 6. 95

Observ.: T'envio la nova versió: els dos articles fusionats en un.
Ja l'he enviat a Maria Cordón.
Una abraçada.

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.: NUM.:93 2803545 Fecha: 23-06-95 17:48

Fecha/Hora	23-06 17:45
Num. Marcado	913270821
Interlocutor	34 1 3270821
Tiempo	3'21"
Modo	NORM
Pag.	5
Resultado	Correcto

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.: NUM.:93 2803545 Fecha: 23-06-95 17:54

Fecha/Hora	23-06 17:51
Num. Marcado	4010589
Tiempo	3'17"
Modo	NORM
Pag.	5
Resultado	Correcto

Viaje a Chechenia

JORDI SOLÉ TURA

El paisaje. Recorrer hoy Chechenia es como descender a uno de los abismos más profundos de la miseria física y moral de la humanidad. Esto es lo que yo he hecho durante una semana como miembro de una delegación del Consejo de Europa. Hemos recorrido Chechenia y también otras repúblicas del entorno inmediato, como Osetia del Norte, Ingushetia y Kabardino-Balkaria, donde están los principales campos de refugiados y también algunas de las bases más importantes del Ejército ruso. En Chechenia hemos tenido reuniones con los máximos dirigentes militares —como el general Kulikov, comandante en jefe de las fuerzas rusas— y con los civiles que están intentando controlar la situación. Pero, sobre todo, hemos hablado con la gente, con centenares y centenares de hombres y mujeres, en salas públicas abarrotadas —a veces con la única luz de un candil— o en reuniones improvisadas en la calle o en los campos de refugiados. Hemos estado en poblaciones que habían sido plazas fuertes del general Dudáiev —como Chali—, o, al revés, plazas fuertes de sus adversarios —como Znamenskoie—, o en poblaciones disputadas —como Assinevskaia—, y en todas partes hemos recogido la opinión libremente expresada de muchedumbres desesperadas.

En todas partes comprobamos el mismo estado de ánimo, la misma queja profunda y dolorida, la misma exigencia. Todos estaban y están hartos de la guerra, hartos de los bombardeos, hartos de las tropas rusas, hartos de Dudáiev. Cada reunión era un lamento surgido de las entrañas más profundas del alma colectiva y, a la vez, la suma de centenares de tragedias personales. Centenares de mujeres lloraban por la desaparición de sus hijos, por la muerte violenta de sus maridos, por la destrucción de sus hogares y de sus campos, por la violencia siempre presente, por los tiroteos nocturnos en sus propias calles.

Peor fue todavía nuestra visita a los llamados "campos de filtración", especie de prisiones preventivas en las que se hacinan jóvenes y viejos, hombres y mujeres, detenidos por las fuerzas rusas y que están a la espera de la llamada "investigación" sobre sus presuntas responsabilidades penales. Ésta ha sido, sin duda, la experiencia más terrible porque las condiciones de su detención son infames, infrahumanas, en vagones de tren o en edificios infectos, oscuros, malolientes, carentes de ventilación, más parecidos a una tumba que a otra cosa. Y hemos recogido también testimonios de torturas infligidas a detenidos en dichos campos, y también de torturas infligidas por los partidarios del general Dudáiev a sus adversarios.

El símbolo de lo que está ocurriendo es Grozni, una capital arrasada

En estos reductos y en los campos de refugiados es donde se percibe de manera más brutal la magnitud de la tragedia. Ingushetia, por ejemplo —pequeña república que hasta hace dos años estaba unida a Chechenia y que se separó de ella cuando el general Dudáiev proclamó su independencia—, tiene una población de unos 300.000 habitantes y ha recibido 200.000 refugiados. La mayoría proceden de Chechenia, pero unos 50.000 proceden de la vecina República de Osetia del Norte. En todas partes hay centenares de miles de refugiados que proceden de todas partes. Las condiciones de estos refugiados son pésimas si no tienen vínculos familiares que les protejan. Los que carecen de ellos viven hacinados en campos muy diversos, sin trabajo, sin dinero y sin posibilidad ninguna de iniciar una nueva vida, por lo menos a corto plazo.

El símbolo más tremebundo de todo lo que está ocurriendo es, sin duda, la ciudad de Grozni, la capital de Chechenia, una ciudad de casi medio millón de habitantes que ha sido literalmente arrasada. El centro de la ciudad es pura ruina y puro desierto, pero también en los barrios periféricos es casi imposible encontrar un solo bloque de viviendas que no haya recibido impactos de bombas y cañonazos.

Es cierto que la vida empieza a rebrotar, que ya circulan algunos autobuses y coches privados, que se instalan diminutos puestos de venta de refrescos y algún bollo al lado de las calzadas polvorientas y que incluso se ha abierto un mercado al aire libre, bastante acogedor, en medio de las ruinas. Pero la destrucción es tan rotunda, tan apabullante, que uno se pregunta si es posible devolver la vida a todo aquel amasijo.

La guerra y la paz. Tanto en Chechenia como en las demás repúblicas precaucásicas, cuando uno pregunta sobre las causas de la guerra y de los conflictos de tantos años, el interlocutor siempre empieza con la misma frase: "Hay que remontarse a 1944". Efectivamente. En 1944, Stalin ordenó que toda la población de Chechenia y de Ingushetia fuese deportada a Siberia y a otras zonas del Asia central por su pretendida colaboración con los ocupantes alemanes. Allí estuvieron durante años los chechenos y los ingushios, allí murieron muchos, allí nacieron muchos otros. Casi 20 años después, ambas poblaciones fueron rehabilitadas y se permitió su regreso a la tierra de origen. Pero al regresar chocaron con los que se habían instalado en sus casas y sus tierras y se abrió un conflicto que en parte todavía no está resuelto.

Lo que será innegociable es que Chechenia se convierta en una república independiente

Ésta es, sin duda, una de las causas del fuerte particularismo de la comunidad chechena. Pero hay otro factor muy importante a tener en cuenta, a saber: la organización social en forma de grandes grupos familiares o clanes. Las querellas entre los clanes eran constantes, sobre todo cuando Chechenia se convirtió en un lugar clave para la economía global de la URSS (oleoductos, carreteras estratégicas, etcétera). Y es probable que el Partido Comunista fuese, en aquellas condiciones, un factor de equilibrio, porque en su propio seno se pactaban alianzas entre los diversos clanes y, entre éstos, la población rusa.

Por eso, creo que el factor decisivo para el estallido de todas las tensiones de aquella sociedad fue la desintegración y la desaparición de la URSS. De una manera u otra, los dirigentes chechenos estuvieron involucrados en todas las grandes conmociones políticas entre el golpe de 1991 y la confrontación entre Yeltsin y el Parlamento a finales de 1993. Los vaivenes de la política general fueron vendavales en Chechenia y, una vez roto el monopolio del Partido Comunista, los dirigentes de los principales clanes pelearon duramente entre ellos por el poder. Fue entonces cuando entró en escena el general de las fuerzas aéreas rusas, Dudáiev. Éste consideró que era el momento para lanzar un movimiento por la independencia y por el control exclusivo de los recursos económicos de la zona, entre ellos algunos muy oscuros, como los prósperos negocios de tráfico de drogas y de falsificación de dinero en Grozni. Dudáiev se hizo con el control de una buena parte de las armas abandonadas por el Ejército soviético cuando éste se retiró de allí tras la disolución de la URSS, combatió y derrotó a los demás líderes y a los dirigentes de los clanes opuestos y proclamó efectivamente la independencia.

Mientras la situación de Rusia fue inestable, Yeltsin y su Gobierno se ocuparon poco del tema de Chechenia. Pero cuando Dudáiev proclamó la independencia entraron en acción. Lo hicieron, primero, intentando organizar un movimiento contra Dudáiev en la propia Chechenia. Luego intentaron infiltrar comandos armados. En ambos casos fracasaron y Dudáiev liquidó sin contemplaciones a sus adversarios. Fue entonces cuando el presidente Yeltsin, en contra de la opinión de las dos Cámaras del Parla-

Pasa a la **página siguiente**

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

La jauría humana

En la sesión del pasado 29 de mayo del Parlamento de Krajina (territorio de Croacia bajo control serbio), los diputados pidieron a las autoridades de Belgrado que les entregaran "urgentemente a los desertores para la guerra de Krajina", para que las "autoridades militares" de ese territorio pudieran disponer de ellos. Radmilo Bogdanivic, presidente de la comisión del Parlamento Federal yugoslavo para los serbios de fuera de Serbia, que asistió a la sesión parlamentaria, subrayó que "el destino del pueblo de Krajina y de la república de Srpska es una preocupación constante en Serbia".

Con esta información se sobreentienden muchas cosas. Mile Mrksic, comandante del Ejército de Krajina, pidió también el retorno de los desertores. Es aquí donde empieza la jauría humana. Se trata de una acción del Ministerio del Interior de Serbia junto con el de Krajina, y con el Ejército de Krajina. El Gobierno de Belgrado ha decidido suministrar a ese territorio los hombres que rechazan ir al frente. Mientras tanto, Milosevic declara que "la paz no tiene alternativa" y afirma públicamente "hacer todo lo posible para lograr la paz". Entonces, ¿por qué deporta a quienes se niegan a ir a la guerra?

La movilización forzosa se inició en Serbia el 11 de junio pasado (no tenemos noticia de que se esté haciendo en Montenegro). Se guían por las listas de los hombres inscritos en el registro militar de Krajina que por diversos caminos llegaron a Serbia, y que tienen la ciudadanía de la República Federal de Yugoslavia (Serbia). Éstos son: los refugiados, los que han perdido tal *status*, los que tienen los *carnets* de identidad expedidos en Serbia... También, gracias al alto grado de control del Ministerio del Interior de Serbia, capturan a los que no se han inscrito en ninguna parte.

Esta redada, a diferencia de las realizadas en años anteriores, no tiene ningún límite en el tiempo. En los listados de los *cazadores de desertores* figuran 18.000 nombres. Según fuentes del semanario independiente de Serbia *Vreme*, han sido deportados a Krajina unos 2.000 desertores, de edades que oscilan entre los 21 y los 45 años. Tras una primera detención en los

Pasa a la **página siguiente**

FORGES

Una 'relectura' del 'Satyricón'

FRANCISCO AYALA

Igual que los libros clásicos, siempre leídos de nuevo, y siempre nuevos a cada lectura; igual que las grandes obras de la pintura o la arquitectura, visitadas una y otra vez, e incansablemente admiradas; igual que las grandes creaciones musicales, inagotable fuente de revividos deleites, también las obras mayores de la cinematografía invitan a una revisión infatigable, de la que puede prometerse uno esos momentos de felicidad exenta que sólo el arte es capaz de procurarnos. Como para las demás artes, la prueba del tiempo es para las películas única segura garantía de calidad. Y pienso que, así como en distintas épocas ha sido una u otra, sucesivamente, de entre las artes la que preponderaba en la sociedad, tan pronto la arquitectura como la pintura o la música, a la vez que servía de vehículo para los máximos logros del espíritu creador, en nuestro tiempo le ha tocado esa suerte al arte de la cinematografía.

Reflexiones son éstas, suscitadas ahora en mi mente por el *Satyricón* de Fellini, que nuestra benemérita Filmoteca me procuraba una enésima, reciente, oportunidad de ver. Cada nueva ocasión en que se enfrenta el espectador con las obras magnas del genio artístico, la experiencia es, en cierta medida, distinta. La obra está ahí, ante nosotros, inalterable; su *texto* es, en su materialidad, siempre el mismo; pero, no obstante, cada recepción concreta modula de manera diversa ese 'texto', según circunstancias múltiples, que pueden ir desde las peculiaridades singulares y aun el momentáneo estado de ánimo del receptor individual, hasta el cambio histórico que, incesante, altera alrededor de la obra los elementos referenciales, distorsionando su sentido y forzándonos a alterar también la comprensión del significado de sus términos. Ocurrirá a veces que, por efecto de este cambio histórico (y ello quizá durante un lapso no demasiado extenso), el observador descubra con sorpresa que el artista había intuido y plasmado en su obra, adivinatoriamente, algo que todavía en el momento de crearla se hallaba tan sólo en ciernes.

De todo esto creo que el *Satyricón* de Fellini suministra un excelente ejemplo. A la hora de su estreno pudo bien percibirse lo mucho que el filme tenía de descripción caricaturesca (es decir, *satírica)* de la sociedad actual, en cuanto que nos invitaba a transponer a nuestro presente vivo lo que en la película se daba como inspirado en aquella Roma caricaturescamente descrita por Petronio en su libro famoso. Pudimos disfrutar así de la estilizada burla, del grotesco desorbitado, de la denuncia implícita de tanta desvergüenza, de tanta impávida infamia, de tan insolente opulencia y tan sórdida miseria; y reír con la explosiva exageración de su pintura. Pero, ahora, vuelve uno a ver la película, quizá en un día de humor particularmente negro, y se pregunta: ¿A tal punto se ha deteriorado desde el año 1969 el cuadro de nuestra realidad; tanto ha aumentado en nuestro mundo actual, con el transcurso de sólo un cuarto de siglo, el envilecimiento omnímodo, la corrupción rampante, la estupidez grotesca, la insensible crueldad, para que el espectáculo de ese otro mundo imaginario, expuesto y fijado en la cinta del *Satyricón,* nos produzca hoy menos sobresalto que entonces, y más tristeza? Pues es lo cierto que esta película de Fellini —en verdad, toda su cinematografía— tiene la virtud de transparentar, desarrollando de un modo u otro los rasgos fisiognómicos incipientes que sabe detectar en el presente de su momento, la fisonomía que había de desplegar el inmediato futuro; pero en particular este *Satyricón* nos parece, visto hoy, menos una caricatura, y más un retrato, casi fotografía.

Entre el abrumador cúmulo de las vilezas que la película despliega a nuestra vista, tan sólo nos ha deparado el autor el respiro de un breve pasaje donde alienta y resplandece la nobleza humana; y tan sólo la hace comparecer ante nosotros para que asistamos a su dimisión de la vida. Es —¿quién no recuerda ese pasaje?— el sobrio y patético adiós de una familia patricia cuya ruina se ha hecho inminente. Vemos cómo el padre libera a los esclavos, envía los hijos en busca de salvación a un exilio incierto bajo el cuidado de criados fieles y, junto con la digna esposa, busca por su parte la única vía abierta a su propia salvación: el suicidio. Ambos cónyuges se abren las venas; y, muertos ellos, la desierta finca será profanada de inmediato por la protagonista pareja de homosexuales en sus retozos con una muchacha advenediza cuyo idioma extraño impide toda comunicación verbal —por lo demás, innecesaria— entre los jóvenes... Melancólicamente, el último vestigio de decencia ha desaparecido ya. Nos queda todavía asistir al miserable banquete fúnebre, réplica atroz de la repugnante plétora con que nos abrumó antes el banquete ofrecido por Trimalción. Y salimos del cine cavilando sobre qué será lo que, en definitiva, ha querido darnos a entender Fellini.

Francisco Ayala es escritor.

Viaje a Chechenia

Viene de la **página anterior**

mento, decidió la intervención militar.

La impresión que uno tiene es que el Ejército ruso entró en acción con estructuras y mentalidades anticuadas y con una gran confusión sobre su propia identidad, y que, por consiguiente, llevó a cabo su tarea como lo haría un elefante en una cacharrería. Sólo así se explica la destrucción total de Grozni y las acciones represivas en gran escala realizadas contra pequeños núcleos de población. Hoy nadie sabe a ciencia cierta cuánta gente ha muerto en Chechenia. Se habla de unos 5.000 muertos en el Ejército ruso y de una cifra global de víctimas que se puede situar entre los 25.000 y 30.000 muertos.

Parece que después de la primera oleada de violencia ciega las cosas se han enderezado algo y que desde mediados de mayo la unificación del mando militar ha aportado una mejora no sólo en la estructura militar, sino también en las relaciones con la población. En estos momentos es indudable que se ha entrado en la fase final de la guerra abierta y que es cuestión de poco tiempo la conquista militar de los últimos bastiones de Dudáiev en el sureste del país. Pero también parece indudable que, una vez que las tropas rusas hayan llegado a la frontera de Daguestán, las fuerzas de Dudáiev que hayan sobrevivido empezarán acciones de guerrilla y atentados terroristas. Incluso hoy en la ciudad de Grozni, destruida y ocupada masivamente por las fuerzas rusas, hay tiroteos cada noche. Y la trágica incursión de un comando checheno en la ciudad rusa de Budiónnovsk lo ha confirmado con creces.

Mientras tanto, se nombran alcaldes en las poblaciones y prefectos en las provincias y se ha puesto en marcha una estructura política alternativa, en forma de un Consejo Provisional, un Gobierno de Renacimiento Nacional y un Comité de Concordia Nacional, encargado de preparar unas elecciones libres dentro de los próximos meses y de redactar un proyecto de Constitución que otorgue a Chechenia la máxima autonomía dentro de la Federación Rusa. En estos proyectos se intenta integrar no sólo a fuerzas políticas y sociales, sino también a los principales líderes religiosos. No estoy muy seguro de que estas medidas políticas den resultado y mi impresión es que las tropas rusas deberán permanecer en Chechenia durante bastante tiempo, porque la ira de la población es tanta y tan débil es la posición de los que se disponen a gobernar en las condiciones actuales que nadie sabe lo que podría ocurrir si las tropas rusas se retirasen de inmediato. En cuanto a las fuerzas de Dudáiev, los rusos sólo tienen dos alternativas: o intentar su destrucción total —cosa que no parece muy factible y que, por lo mismo, no acabaría con el peligro de guerrilla y de atentados— o negociar con un sector de ellas o con la mayoría. De hecho, las dos partes ya se han reunido en Viena y también se están reuniendo en la propia ciudad de Grozni.

El problema es lo que hay que negociar. Tanto la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que hace esfuerzos de mediación, como los dirigentes de las repúblicas vecinas piden que la negociación se base en unos cuantos objetivos fundamentales: el alto el fuego, la *devolución de los prisioneros,* la repatriación de los refugiados, la solución de los problemas básicos de la población (suministros, sanidad, trabajo, etcétera) y la fijación de las condiciones de la permanencia de Chechenia en la Federación Rusa; es decir, prever y regular una autonomía suficiente. Si se conseguirán o no estos objetivos es cosa difícil de prever en las condiciones actuales. Lo único que está claro, lo único que va a ser innegociable, es que Chechenia se convierta en una república independiente. Para eso se ha hecho y se ha ganado la guerra.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

cuarteles serbios, se les lleva a la ciudad fronteriza de Sremska Mitrovica y desde allí, en autobuses de Serbia y Krajina, a la base militar de Zelzama (Krajina). Tras un entrenamiento de cinco meses en el polígono militar Slunz, son distribuidos a lo largo de Krajina e incorporados al ejército para cumplir un servicio militar ilimitado.

El comandante supremo del Ejército de Krajina dijo recientemente que "gracias a una acción coordinada llegaron a Krajina numerosos voluntarios". Lo que es una prueba más de que existe un solo ejército serbio y de que las *disputas* entre los Gobiernos de Serbia y de Krajina son falsas, puros montajes; y que Milosevic continúa manteniendo toda la influencia sobre las cúpulas militares serbias, tanto en Bosnia como en Croacia.

Además, con estas deportaciones se están violando las leyes internacionales de los derechos de los refugiados que Serbia ratificó en su momento.— **Staza Zajovic.** Por el grupo Mujeres de Negro de Belgrado.

Los ingresos de Perote

Acabo de leer su publicación de hoy y me asalta la pregunta, como hombre de la calle, de qué ingresos netos tiene o ha tenido el coronel Perote para poder disponer de un piso en la calle Princesa de Madrid, un chalet de 2.000 metros cuadrados y con un vecindario de *alta alcurnia* y, para postre, circular, como mínimo, con un Mercedes. Tengo 48 años, creé una empresa que mantuve durante 20 años y tras sufrir tres *bypass* coronarios la vendí porque los administradores que me *apovaban* debieron administrarse mejor que yo. Creo que en este país, como dijo Machado, una de las dos Españas ha de "helarte" el corazón, por no decir el cerebro.

Uno de los congelados les saluda atentamente.— **Antonio Serdà Carreño.** Sabadell, Barcelona.

Pruebas nucleares

Felicito al Gobierno francés por su decisión —decisión noble y valiente— de reanudar pruebas nucleares en el Pacífico. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial sólo ha habido unas 1.500 pruebas nucleares. Resulta claro que necesitamos más. Muchas más.

En Europa una de cada cuatro personas sufre, ha sufrido o va a sufrir cáncer. Hay personas —o, mejor dicho, cobardes— que opinan que esta cifra elevada está relacionada con la radiación que hay en la atmósfera.

¿No entiende esta gente que tres de cada cuatro personas no tienen cáncer, y que el único contacto que tienen con la enfermedad es mirar un ser querido muriendo?

Felicito la decisión del Gobierno francés, y si los malditos ecologistas intentan meterse en el asunto que el servicio secreto hunda su barco otra vez.

¡Vive la France! ¡Vive la liberté! ¡Vive la radiatión!— **Martin Anthony Badger.** Barcelona.

Amo, no maestro

En el artículo de la sección *En primera persona,* de EL PAÍS del domingo 18 de junio, sobre el anarquista Narcisse Praz, se les ha colado un gazapo. El lema de Narcisse Praz, y el de los anarquistas de todo el mundo, no es *Ni Dios ni maestro* (como puede parecer debido a la frase original francesa, *Ni Dieu ni maître),* sino *Ni Dios ni amo* (es decir, ni jefe espiritual ni jefe terrenal). De paso, así se comprende el párrafo del artículo que relaciona este lema con el hecho de que Narcisse denunciase a la policía suiza.

Los anarquistas no les tenemos un odio especial a los maestros, salvo cuando se empeñan en hacer de amos o patrones.

El hecho de que *maître* también quiera decir maestro no justifica el error; sería como si la última película de Ken Loach, *Tierra y libertad* (otro lema anarquista), se tradujese como *Mundo y libertad* o *Terruño y entrada gratis.*

Aun así, les felicito por tan interesante artículo, especialmente por recordar (que nunca viene mal) las andanzas en la *nieve* suiza del sha de Persia, tan llorado por algunos en estos pagos.— **Carlos Sánchez Crestar.** La Coruña.